

LOS DOS AMIGOS, *EL CURIOSO IMPERTINENTE* Y LA LITERATURA ITALIANA

La cultura literaria e histórica de Cervantes es impresionante; no hay más que leer *El Quijote* para verlo. Esta cultura no se reduce a una simple relación de conocimientos, sino que se traduce a creación ecléctica. Es inexplicable que existan críticos que a veces creen que el autor de su preferencia no ha recibido influencia alguna. Influencia para ellos significa plagio, falta de autenticidad, de inspiración, de imaginación y de poder creativo. Nosotros sabemos que no es así, que no se crea de la nada, y que Cervantes recibió un inmenso caudal con el que supo tejer sus obras.

El tema de la amistad, y en particular el cuento de los dos amigos, que en la Europa medieval y renacentista tuvieron mucha aceptación, y que remontan a la literatura griega, romana, e incluso a la oriental, Cervantes los emplea profusamente. Según Avale Arce en *Deslindes cervantinos*, parece que el cuento se hubiese introducido en Europa, del Oriente, a través de España, y que Cervantes lo hubiese conocido por medio de esta literatura musulmana que durante siglos había llegado y también se había producido en España. Pero es evidente que Cervantes también conoció el cuento por medio de la literatura italiana, ya que sus propios cuentos tienen algo de intriga «boccacesca», porque la novela intercalada *El curioso impertinente* tiene como base un ambiente toscano y porque en varias ocasiones hace referencia al *Orlando* de Ariosto. A pesar de esto, el mejor cuento de los dos amigos cervantinos el de la amistad por excelencia, no surgió por influencia literaria, sino del elevadísimo concepto de amistad que tenía Cervantes. De hecho, los «sacrificios de amis-

tad» que se encuentran en la *Disciplina clericalis* o en *El libro del Caballero Cifar* o en cualquier libro de este tipo, él los llevó a cabo espontáneamente durante su cautiverio en Argel. De este alto sentido de la amistad salen Don Quijote y Sancho, en cuya historia el caballero se dirige constantemente a su escudero como «Sancho amigo». Pero, en su estudio sobre este tema, Avalle Arce no mencionó a estos dos héroes porque su amistad no caía dentro de la línea seguida por los otros cuentos. En efecto, nuestro corto estudio tampoco puede ocuparse de la amistad entre Don Quijote y Sancho, sino de la amistad entretejida con el tema del amor, con el engaño, con la intriga.

Si comparamos, como ejemplo, el cuento de Timbrio y Silerio, que se encuentra en *La Galatea*, con el cuento de Tito y Gisippo del *Decameron* de Boccaccio, notamos que hay una relación, o, al menos, ciertas semejanzas. Sin embargo, el cuento de Timbrio y Silerio tiene semejanza también con los antiguos cuentos de los dos amigos que se encontraban en España, en cuanto todos tratan el mismo tema, desarrollándolo de la misma manera, pero con pormenores distintos. En todos, la amistad es firmísima, en todos, los amigos se enamoran de la misma mujer, en todos, uno de ellos es condenado a muerte y el otro lo salva, y en todos hay muestras de grandes sacrificios en nombre y honor de la amistad. ¿Con qué cuento, entonces, se relaciona más el de Cervantes? ¿Qué cuento influyó más, si lo hizo alguno? El profesor Alarcos García ve una relación entre Cervantes y Boccaccio y dice: «La distinta concepción y configuración de las dos narraciones (de Cervantes y de Boccaccio), y la presencia en ellas de pormenores no comunes ni análogos, inducen a pensar que la de Cervantes no es una adaptación de la de Boccaccio, pero sí ha sido sugerida por ella. Aunque Cervantes conocía la historia por otras versiones —la de la *Diana* de Alonso Pérez; quizá la del *Patrañuelo* de Timoneda—, creo que, al concebir y componer su narración, emergían del fondo de su memoria figuras y la trama de la «novella» del *Decameron*»¹. Pero, a su vez, Avalle Arce, después de haber comparado varios cuentos con el de Cervantes, arguye que «Cervantes no acudió necesariamente al *Decameron*» y que «Cervantes... se acerca a la tradición hispánica»². También, refiriéndose al cuento de Boccaccio, añade que éste busca «apoyo en consideraciones estéticas ajenas por com-

¹ ALARCOS GARCÍA, «Cervantes y Boccaccio», en *Homenaje al Excmo. Sr. D...*, p. 313. Valladolid, Universidad, 1965.

² JUAN BAUTISTA AVALLE ARCE, *Deslindes cervantinos*. Madrid, Edhigar, S. L., 1961, pp. 200, 201.

pleto a los propósitos morales»³, lo cual da a entender que los cuentos de «tradición hispánica», a los que supuestamente se acerca Cervantes, tenían propósitos morales y contenían un fondo moralizador. Quizá. Pero, desde nuestra perspectiva, es casi imposible pensar que la amistad, según está concebida y descrita en aquellos cuentos, sea tan perfecta, por no decir nada del trato de la mujer. ¿Qué querían dar a entender aquellos narradores cuando contaban que tal caballero había sacrificado a su mujer cediéndola al mejor amigo, porque éste se había enamorado de ella y moría de amor? La muestra de sobrenatural y sobrehumana amistad por parte del que cede no se paga con la misma moneda por parte del último llegado; él no rechaza, sino acepta. El cuento de Boccaccio, entonces, no es ni más ni menos moral o inmoral que los de tradición hispánica, y su diferencia radica en el hecho de que la mujer es inicialmente engañada por los dos amigos, ya que la comparten, si bien no físicamente, uno de noche y el otro de día.

Cervantes parece darse cuenta de que aquella llamada «amistad ideal» de los cuentos de los dos amigos no es tan ideal, ni siquiera verosímil. Sabe que el hombre enamorado nunca cedería la amada a su amigo, y si lo hiciese, el último llegado al triángulo, por ser el último llegado, y por ser verdaderamente amigo — si lo fuese— nunca aceptaría. Vemos en el cuento de Cardenio y Fernando que en el amor no se cede, que la amistad o no es verdadera o simplemente no puede durar en tales circunstancias. Además, Cervantes con Dorotea y con Luscinda introduce a la mujer-persona, de libre pensamiento y sentimiento, la mujer «quijotesa», muy alejada, en todos los planos (moral, sentimental, intelectual) de la mujer como objeto de cambio o canje de los antiguos cuentos. En cuanto al relato de Timbrio y Silerio, que Alarcos acerca más a Boccaccio, y Avalle Arce a los narradores españoles, creo que, desde el punto de vista de la técnica narrativa o del estilo, se relaciona más con el cuento de Boccaccio y, en lo que se refiere al mencionado ejemplo moralizador de gran amistad, no se relaciona con ningún cuento. Los narradores del cuento de los dos amigos habían fallado en su intento de mostrar la «amistad ideal»; ahora, en este cuento de Cervantes, vemos que cuando Timbrio quiere huir y quiere ceder el campo a Silerio, su mejor amigo enamorado de la misma mujer, éste no acepta. Silerio, al contrario de los «falsos amigos» de los otros cuentos, tiene fuerza para resistir y no aceptar, porque sabe que él es el intruso, el último llegado al triángulo de amor.

³ *Ibid.*, p. 186.

M. Menéndez Pelayo en su *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del «Quijote»* dice que Boccaccio ejerció «una influencia profunda e incontestable sobre Cervantes, no ciertamente por el fondo moral de sus narraciones, sino por el temple peculiar de su estilo y por la variedad casi infinita de sus recursos artísticos»⁴. Sin entrar en otros temas y en otros cuentos cervantinos, no podemos por menos que aceptar esta declaración como válida, si tomamos como ejemplo el cuento de Cardenio y Fernando (Dorotea y Luscinda) y, más aún, el de *El curioso impertinente*. Este cuento trata de dos nobles florentinos unidos por estrechísima amistad, que continúa hasta después de que uno de ellos, Anselmo, se casa con una hermosa dama de la ciudad. La «impertinencia», o la morbosa curiosidad del recién casado lo empuja, sin ninguna fundada razón, si no a dudar de su esposa al menos a querer poner a prueba su lealtad. Anselmo, para satisfacer su curiosidad, busca la ayuda y la complicidad de su amigo Lotario, el cual, después de muchos razonamientos y muchas negaciones, se las concede. De ninguna manera el soltero habría querido engañar al amigo, pero después de muchas fingidas persecuciones amorosas, acaba por enamorarse verdaderamente de la bella y discreta Camila, y ella de él. Los dos amantes huyen y el marido impertinente sufre las consecuencias de su impertinencia. Como se puede ver, hay diferencias entre este cuento y el cuento de Boccaccio; en éste es el marido quien empuja al amigo a enamorarse de su mujer; en el otro, el último llegado al triángulo se enamora espontáneamente de la mujer. En el de Cervantes, el marido queda engañado y ofendido, en el de Boccaccio sólo la mujer queda ofendida porque el marido la cede voluntariamente al amigo durante la noche. Sin embargo, la semejanza queda en la técnica narrativa, en el empleo del diálogo, en el enredo de la madeja. En cuanto a los engaños, trucos, intrigas y enredos, no cabe duda que *El curioso impertinente* es un cuento boccachesco. En cuanto al ejemplo moralizador aplicado al tema de la amistad, podríamos decir que ambos cuentos carecen de él, y así, en cierto modo, se relacionan también. Si el cuento de Tito y Gisippo se aleja de cualquier propósito moral y nos presenta acontecimientos escandalosos bien lejanos de la moral cristiana medieval es porque así lo quiere Boccaccio con su visión nueva de la realidad, con la exaltación de la carne, pero si Cervantes en *El curioso impertinente* parece darnos un mal ejemplo de amistad, lo hace porque

⁴ M. MENÉNDEZ PELAYO, «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*», en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Ed. Nacional de Obras Completas, I, p. 332.

la amistad a veces es así, y, sin hacer hincapié, porque el tema principal del cuento no es, como se puede pensar en un primer momento, la amistad, sino la fe dentro del matrimonio. Es más, aquí Lotario se enamora de Camila casi contra su voluntad, sin saber y sin querer. Este amor surgido por medio de la contemplación silenciosa de la hermosura, nos recuerda el que había surgido entre Paolo y Francesca, personajes por los que Dante se apiada al encontrarse con ellos en el infierno. Cervantes emplea la amistad no como fin, sino como medio para desarrollar la novela. Sin la confianza de la amistad, la mente de Anselmo, enferma de curiosidad, no habría podido llegar a averiguar lo que quería averiguar; es decir, que si Lotario no hubiese existido, Anselmo no habría llamado a un desconocido para hacer la corte a su mujer. Sin embargo, la pregunta de si Camila había de ser fiel o no, habría surgido igualmente y Anselmo habría buscado otros recursos para asegurarse de la lealtad de su esposa, como sucedió en *El celoso extremeño*.

Francisco Ayala, en la introducción a su edición de *El curioso impertinente*, afirma que la fuente principal de esta novela cervantina se encuentra en el *Orlando furioso* de Ariosto, y concretamente en los cantos 42 y 43 del poema. Esto es cierto, porque es el mismo Cervantes quien nos da prueba de eso, cuando hace que Lotario, al tratar de disuadir a Anselmo de su propósito, hable de «nuestro poeta» (recuérdese que Anselmo y Lotario son toscanos), y de un episodio en el cual cierto doctor cayó víctima de su impertinencia, y que dicho episodio se encuentra en el *Orlando furioso*⁵. Los razonamientos que la maga (la bruja) hace al doctor para que éste se asegure de la fidelidad de su mujer, y los que este mismo señor a su vez hace a Rinaldo para que éste se asegure de la fidelidad de la suya, son más o menos los mismos que Anselmo hace a Lotario y a sí mismo para convencerse de que lo que hace es justo, y de que él tiene razón en querer probar la fidelidad de su esposa.

Maga Melissa:

Ma che ti sia fedel tu non puoi dire,
Prima che di sua fé prova non vedi;
S'ella non falle, e che potria fallire,
Che sia fedel, che sia pudica credi:
Ma se mai senza te non la lasci ire,
Se mai vedere altr'uom non le conciedi,
Onde hai questa baldanza, che tu dica,
E mi vogli affermar che sia pudica?

⁵ FRANCISCO AYALA, Introducción a MIGUEL DE CERVANTES, *El curioso impertinente*. Madrid, Anaya, 1967, p. 23.

Scostati un poco, scostati da casa,
 Fa che le cittadi odano e i villaggi
 Che tu sia andato, e ch'ella sia rimasa;
 Agli amanti dà comodo e ai messaggi:
 S'a prieghi, a doni non fia persuasa
 Di fare al letto maritale oltraggi,
 E che facendol creda che si cele,
 Allora dir potrai che sia fedele ⁶.

El doctor engañado:
 Ciascun marito, a mio giudizio, deve
 Sempre spiar se la sua donna l'ama;
 Saper s'onore o biasmo ne riceve,
 Se per lei bestia, o se pur uom si chiama:

Se tu sai che fedel la moglie sia,
 Hai di più amarla e d'onorar ragione,
 Che non ha quel che la conosce ria,
 O quel che ne sta in dubbio e in passione:
 Di molte n'hanno in torto gelosia
 I lor mariti, che son caste e buone;
 Molti di molte anco sicuri stanno
 Che con le corna in capo se ne vanno ⁷.

Anselmo:

«Porque ¿qué hay de agradecer que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿Qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasión para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que, en cogiéndola en la primera desenvoltura la ha de quitar la vida? Ansí que la que es buena por temor o por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré a la solicitada y perseguida, que salió con la corona del vencimiento; de modo que por estas razones, y por otras muchas que te pudiera decir para acreditar y fortalecer la opinión que tengo, deseo, que Camila, mi esposa, pase por estas dificultades ⁸».

Ayala interpreta el empeño de Anselmo para asegurarse de la fidelidad de Camila como un intento de «cancelar la libertad de un ser humano de una manera opuesta y mucho más sutil que las prisiones y cautelas de *El celoso extremeño*» ⁹. Él explica que Anselmo se engaña al querer quitar la «libertad del alma» a Camila, porque «la libertad del albedrío, para el bien o para el

⁶ LUDOVICO ARIOSTO, *Orlando furioso*. Milano, Ulrico Hoepli editore, 1954, p. 459.

⁷ *Ibid.*, p. 456.

⁸ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote*, I, c. XXXIII, en *Obras Completas*. Madrid, Aguilar, p. 1374.

⁹ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *El curioso impertinente*. Madrid, Anaya, Edición de Francisco Ayala, 1967, p. 23.

mal, está siempre de nuevo abierta hacia el futuro»¹⁰, y, aunque Camila resistiera la prueba una vez, no significaría necesariamente que en el futuro sería siempre fiel. Tiene razón el profesor Ayala al decir que la libertad del albedrío no se destruye y que es «detestable la pretensión de cautivar la voluntad del prójimo»¹¹, pero el pobre Anselmo no sólo se engaña en querer cautivar la voluntad del prójimo, sino que se engaña también en creer que nunca en el futuro volvería a tener sospecha, si Camila saliera vencedora de la prueba. Creo que él nunca estaría convencido de la fidelidad de su mujer y siempre dudaría e intentaría la prueba de nuevo, aunque en un primer momento vemos que se nota en él satisfacción y convencimiento en el hecho de que Lotario le ha referido que Camila es firme. Rinaldo, en el poema de Ariosto, dándose cuenta de que la mujer tiene libre albedrío y que además es débil, se niega a querer averiguar la fidelidad de su mujer:

... Ben sarebbe folle
 Chi quel che non vorria trovar cercasse:
 Mia donna è donna, et ogni donna è molle,
 Lascian star mia credenza come stasse;
 Sin qui m'ha il creder mio giovato, e giova,
 Che poss'io meglionar per farne prova?¹²

Siendo él un ser racional, admite la posibilidad de que su mujer pueda engañarle, y prefiere, paradójicamente, refugiarse en la fe y seguir creyendo lo que hasta ahora ha creído, para que, aunque fuese engañado, al menos pudiera tener paz consigo mismo no sabiéndolo. Pero Anselmo, que admite también la posibilidad de un engaño, rechaza la fe y quiere asegurarse que el engaño no existe. Como ya sabemos, él mismo causa su triste fin, y aunque Cervantes se refiere a Lotario como «el traidor amigo» y hace hincapié en el hecho de que «Rindióse Camila: Camila se rindió», la culpa de todo recae sobre el insensato deseo de Anselmo. Ayala opina que «la culpa del curioso marido no radica para Cervantes en sus tendencias libidinosas mórbidas, de las que ni siquiera se da cuenta clara, sino en su propósito deliberado y expreso de asegurarse de la fidelidad de su esposa; y no tanto porque el ponerla a prueba sea imprudente (punto central en Ariosto y otros), como porque ello implica, en intención al menos, cancelar la libertad de un ser humano en una manera

¹⁰ *Ibid.*, p. 23.

¹¹ *Ibid.*, p. 25.

¹² LUDOVICO ARIOSTO, *Orlando furioso*. Milano, Ulrico Hoepli editore, 1954, p. 457.

opuesta y mucho más sutil que las prisiones y cautelas de *El celoso extremeño*¹³. Sí, es clara y evidente la intención de Anselmo, pero ¿es culpable esta intención por ser, como piensa Ayala, un intento de eliminar la libertad, o por ser una imprudencia? (Punto central de Ariosto). Yo creo que para Cervantes la culpa de Anselmo radica en el intento de asegurarse de la fidelidad de Camila, por ser un hecho imprudente y nada más. El mismo Cervantes nos da la prueba cuando pasa enfáticamente de una narración objetiva en tercera persona, a su introducción personal y directa y admonición a Anselmo: «¡Desdichado y mal advertido de ti, Anselmo! ¿Qué es lo que haces? ¿Qué es lo que trazas? ¿Qué es lo que ordenas? Mira que haces contra ti mismo, trazando tu deshonor y ordenando tu perdición. Buena es tu esposa Camila; quieta y sosegadamente la posees; nadie sobresalta tu gusto; sus pensamientos no salen de las paredes de su casa; tú eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos, el cumplimiento de sus gustos y la medida por donde mide su voluntad, ajustándola en todo con la tuya y con la del cielo. Pues si la mina de su honor, hermosura, honestidad y recogimiento te da sin ningún trabajo toda la riqueza que tiene y tú puedes desear, ¿para qué quieres ahondar la tierra, y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro, poniéndote en peligro que todo venga abajo, pues, en fin, se sustenta sobre los débiles arrimos de su flaca naturaleza?»¹⁴. En otras ocasiones Cervantes, por boca de Lotario, condena el propósito de Anselmo por imprudente y no por ser un complot contra la libertad: «Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto, y que no se le han de poner embrazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos y despejalle el camino de cualquier inconveniente, para que, sin pesadumbre, corra ligera a alcanzar la perfección que le falta, que consiste en el ser virtuosa... Aconsejaba un prudente viejo a otro, padre de una doncella, que la recogiese, guardase y encerrase, y entre otras razones, le dijo estas:

Es de vidrio la mujer;
pero no se ha de probar
si se puede o no quebrar,
porque todo podría ser¹⁵».

La culpa de Anselmo y de Carrizales de *El celoso extremeño* no reside en realidad en el hecho de querer asegurarse de la fidelidad de las respectivas mujeres, sino en la manera absurda y

¹³ FRANCISCO AYALA, Introducción a *El curioso impertinente*, cit. p. 23.

¹⁴ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote*, I, c. XXXIII, ed. cit., p. 1381.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 1376, 1377.

extrema de quererlo hacer. Así que la «pretensión de cautivar la voluntad del prójimo» no es quizá tan detestable como dice Francisco Ayala, sino que es la manera de hacerlo la que es condenable y digna de castigo. Todas las fórmulas de cortesía, de amabilidad y de coquetería son, en el fondo, intentos de cautivar la voluntad del prójimo, y no siempre, o casi nunca son detestables. El mensaje moralizador de Cervantes sería, entonces, el de tener fe dentro del matrimonio y procurar con gestos honrados y dignos, con respeto y con amor, que la mujer o el marido sea fiel. El deseo de Anselmo de querer que su mujer le sea fiel no equivale a querer quitarle la libertad, a querer privarla de su libre albedrío. Al contrario; sabiendo que tiene libre albedrío, quiere saber cómo lo usaría. Sería interesante ahora averiguar cuáles fueron los motivos ocultos que lo empujaron a actuar de aquella manera y no de otra. Cualesquiera que fueran los impulsos subconscientes de Anselmo, este caso no es sólo extraño e insensato por el hecho de que él quiere satisfacer su deseo de esa forma, sino porque el mismo deseo no tiene fundamento alguno. Guillén de Castro, en su adaptación dramática de *El curioso impertinente*, alteró los acontecimientos y el sentido de la obra, haciendo que los celos de Anselmo surgieran del hecho de que Camila había tenido relaciones amorosas con Lotario antes de casarse con Anselmo. Así los celos de Anselmo se justifican, y el adulterio de Camila con Lotario en cierta manera aparece más explicable. El pecaminoso deseo del Anselmo cervantino, sin embargo parece infundado e inexplicable no solamente a nosotros lectores o espectadores, sino al mismo Anselmo que dice: «me maravillo de mí mismo», y se refiere a su curiosidad como «mi locura»¹⁶. Los motivos que dieron origen a su deseo pueden ser varios, y, primeramente, podemos pensar en la posibilidad de que Anselmo sea un tanto deficiente en el campo sexual, y que, consciente o inconscientemente, quiso que la hermosa Camila se entregara a su mejor amigo, para que ella se realizara plenamente como mujer con la ayuda de un hombre verdadero. Si éste fuese el caso, tendríamos entonces un hecho lejanamente parecido al de *La mandragola* de Machiavelli, donde un hombre impotente quiso y consiguió que alguien se acostara con su mujer para así poder tener un hijo. Anselmo se podría llamar así, no sólo «el curioso impertinente», sino «el curioso impotente». Puede darse el caso también, de que, conociendo su defecto, el pobre Anselmo haya reaccionado de manera opuesta

¹⁶ *Ibid.*, p. 1373. Vid. LUCIANO GARCÍA LORENZO, *El teatro de Guillén de Castro*. Madrid, Planeta, 1976, pp. 150-155.

a la que se ha explicado, es decir que, teniendo miedo de que su esposa no estuviese contenta y satisfecha, quiere averiguar si está dispuesta a aceptar los amores de otro. No menos válida es la posibilidad de que la misma experiencia amorosa de Anselmo haya dado origen a su caprichoso deseo. Desde el principio, sabemos que «el Anselmo era algo más inclinado a los pasatiempos amorosos que Lotario»¹⁷, y que posiblemente tuvo relaciones con mujeres casadas, así que ahora, inconscientemente, tiende a colocar a su esposa en la misma lista de mujeres adúlteras y, para asegurarse si ella pertenece a esta lista, la expone a tentaciones queriendo ver si cede como cedieron las mujeres que él mismo tentó antes de casarse.

Savj-López en su libro sobre Cervantes alude al hecho de que Anselmo debió haber leído a Ariosto y, si se contempla esta posibilidad, no resulta extraño pensar que Anselmo hubiese sido afectado por el caso de Rinaldo y del doctor engañado, del cual habíamos hablado antes. Quizá Cervantes quiso que los cantos 42 y 43 del *Orlando furioso* influyeran sobre Anselmo como los libros de caballerías influyeron sobre Don Quijote. El *Orlando furioso* es así el germen que contagia la mente de Anselmo como los libros de caballerías fueron el germen que contagió la mente de Don Quijote y, como consecuencia, de las dos mentes fecundas nacieron las dos locuras. ¿Quiso Cervantes atacar el *Orlando furioso* como a los libros de caballerías anteriores (ya se había referido a él cuando Don Quijote se refugia en Sierra Morena), o quiso, con un poco de vanidad, mostrarnos su cultura literaria? Quizá ninguna de las dos cosas. Como se puede ver, la locura de Anselmo puede tener varios y distintos orígenes y si no podemos señalar con precisión cuál es el verdadero y el esencial, podemos al menos ver la habilidad de Cervantes en presentar la psique humana y los procesos mentales como igualmente hizo Ariosto. En efecto, se pueden comparar los trabajos mentales de Anselmo y de Orlando (no Rinaldo) en el momento en que el uno trata de convencerse de que lo que hace es correcto: «Porque ¿qué hay que agradecer que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿Qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasión para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que, en cogiéndola en la primera desenvoltura la ha de quitar la vida?»¹⁸.

Y el otro trata de convencerse de que Angélica le es fiel cuando ya ha encontrado prueba de que no lo es.

¹⁷ *Ibid.*, p. 1372.

¹⁸ *Ibid.*, p. 1374.

Angelica e Medor con cento nodi
 Legati insieme, e in cento lochi vede;
 Quante lettere son, tanti son chiodi
 Coi quali Amore il cor gli punge e fiede:
 Va col pensier cercando in mille modi
 Non creder quel ch'al suo dispetto crede;
 Ch'altra Angelica sia creder si sforza,
 Ch'abbia scritto il suo nome in quella scorza.

Poi dice: «Conosco io pur queste note,
 Di tal io n'ho tante vedute e lette;
 Finger questo Medoro ella si puote,
 Forse ch'a me questo cognome mette».
 Con tali opinion dal ver remote
 Usando fraude a sé medesimo, stette
 Ne la speranza il mal-contento Orlando,
 Che si seppe a sé stesso ir procacciando ¹⁹.

A través de las palabras de Anselmo vemos cómo su mente busca y trata de justificar su actitud y el intento de crearse una realidad que no existe y, a través de los procesos mentales de Orlando, vemos su afán de tratar de escapar de la amarga realidad con la cual ha tropezado. Ambos casos son elocuentes pruebas de que los dos genios de la literatura bucean muy acertadamente en la mente humana.

Trasladando nuestra atención hacia Lotario y Camila, ¿cómo se explica y justifica el enamoramiento de los dos personajes y la consecuente traición de la amistad por parte de Lotario y de la fidelidad conyugal por parte de Camila, cuando estos dos eran con respecto a Anselmo, el uno, amigo fiel y honesto, y la otra, mujer honrada y honestísima? Hemos visto que en la adaptación de Guillén de Castro los amores de Lotario y Camila no nacen espontáneamente, sino que renacen después de un período estancado, pero en la obra original cervantina el enamoramiento de Lotario cae plenamente en la línea filosófica neoplatónica del Humanismo y Renacimiento italianos. Son la belleza, las virtudes, y sobre todo la contemplación de Camila lo que abre el corazón de Lotario rindiéndolo impotente a todo intento de retroceder y de evitar el amor. «El provecho que las muchas virtudes de Camila hicieron poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundó más en daño de los dos, porque si la lengua callaba, el pensamiento discurría y tenía lugar de contemplar, parte por parte, todos los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenía, bastantes a enamorar una estatua de mármol, no que un

¹⁹ LUDOVICO ARIOSTO, *Orlando furioso*. Ed. cit., p. 245.

corazón de carne.»²⁰ Si el enamoramiento de Lotario es explicable y disculpable, no menos lo es el de Camila que casi ingenuamente y sin maligna y traicionera premeditación cedió a las leyes naturales que se pueden aplicar a una mujer que casi seguramente no estaba enamorada locamente de su marido, aunque así lo creyera. Así que el mismo Anselmo, antes de dejarse morir, admite que la culpa es suya y perdona a su esposa por lo que ha hecho: «Un necio e impertinente deseo me quitó la vida. Si las nuevas de mi muerte llegaren a los oídos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada a hacer milagros, ni yo tenía necesidad de querer que ella los hiciese»²¹.

El caso de Lotario y Camila es semejante al de Paolo y Francesca del «Inferno» de Dante, no sólo por la ingenuidad y espontaneidad del enamoramiento, sino porque en ambas circunstancias el caso merece, si no perdón y disculpa, al menos simpatía y comprensión. Cuando Dante el peregrino se encuentra con Paolo y Francesca en el infierno, no puede por menos que sentir piedad y simpatía por ellos, así como Anselmo no puede por menos que disculpar y perdonar a Camila. En ambos casos, sin embargo, el Dante moralizador y poeta, y nuestro Cervantes, se muestran firmes e intransigentes, condenando las dos parejas de amantes a su triste fin. Si ellos no tuvieron la culpa de enamorarse, sin embargo tuvieron la culpa de no haber sabido huir de su pasión. «Ejemplo claro que nos muestra que sólo se vence la pasión amorosa con huilla, y que nadie se ha de poner a brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas»²².

Sea o no sea *El curioso impertinente* una continuación del cuento de los dos amigos, tenga o no tenga influencia de la literatura italiana, la novela es en sí misma una obra interesantísima, que, a pesar de no estar incluida con las *Novelas ejemplares*, quizá porque Cervantes quería mostrar las dos locuras paralelas —la de Don Quijote y la de Anselmo—, sí se la puede considerar una de ellas por su gran valor moral y literario.

ANTONIO BARBAGALLO

²⁰ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote*, I, c. XXXIII, ed. cit., p. 1381.

²¹ *Ibid.*, pp. 1396, 1397.

²² *Ibid.*, p. 1383.

OBRAS CONSULTADAS

- ALARCOS GARCÍA, E., «Cervantes y Boccaccio», en *Homenaje al Excmo Sr. Dr. D...*, Valladolid-Universidad, 1965.
- ARIOSTO, LUDOVICO, *Orlando furioso*. Milano, ed. Ulrico Hoepli, 1954.
- AVALLE ARCE, JUAN BAUTISTA, *Deslindes cervantinos*. Madrid, Edhigar, 1961.
- AYALA, FRANCISCO, «Los dos amigos», *Revista de Occidente*. Madrid, 1965.
- BOCCACCIO, GIOVANNI, *Decameron*. Milano, Einaudi, 1970.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE, *Obras completas*. Madrid, ed. Aguilar, 1970.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE, *El curioso impertinente*, ed. Francisco Ayala. Madrid, Biblioteca Anaya, 1967.
- MELE, E., «Más sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el siglo xvii» en *Revista de Filología Española*, 1919.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote» en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria* (ed. Nacional de Obras Completas).
- SÁNCHEZ, ALBERTO, «Textos cervantinos» en *Anales cervantinos*, II, 1952, pp. 457-504.